



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Secretaría de Educación
Dirección General de Planeamiento
Dirección de Currícula

Páginas para el alumno

Prácticas del Lenguaje

El diablo en la botella





A los alumnos y alumnas:

Este libro pertenece a la biblioteca de tu escuela.
Te pedimos que, cuando trabajes con él,
lo cuides y pienses en otros chicos que,
como vos ahora, podrán disfrutarlo más adelante.

Prácticas del Lenguaje

El diablo en la botella

Páginas para el alumno



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires . Secretaría de Educación.
Dirección General de Planeamiento . Dirección de Currícula

Prácticas del lenguaje : El diablo en la botella : páginas para el alumno / dirigido por Cecilia Parra - 1a ed. - Buenos Aires : Secretaría de Educación - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2005.

28 p. ; 28x22 cm. (Plan plurianual para el mejoramiento de la enseñanza 2004-2007)

ISBN 987-549-277-9

1. Educación-Planes de Estudio. I. Parra, Cecilia, dir.
CDD 372.011

Fuentes documentales gráficas: Michel Hérubel, *Pintura gótica I*, Madrid, Aguilar, 1969; A. Colombes, *Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1984; Carlos Palleiro, *Que treinta años no es nada*, México, Comité Editorial del Gobierno del Distrito Federal, 2000; www.maquetasnavales.com.

ISBN 987-549-277-9

© Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

Secretaría de Educación

Dirección General de Planeamiento

Dirección de Currícula. 2005

Hecho el depósito que marca la Ley n° 11.723

Paseo Colón 255. 9° piso.

CPAc1063aco. Buenos Aires

Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar

Permitida la transcripción parcial de los textos incluidos en esta obra, hasta 1.000 palabras, según Ley 11.723, art. 10°, colocando el apartado consultado entre comillas y citando la fuente; si éste excediera la extensión mencionada deberá solicitarse autorización a la Dirección de Currícula. **Distribución gratuita. Prohibida su venta.**

GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno

DR. ANÍBAL IBARRA

Vicejefe de Gobierno

SR. JORGE TELERMAN

Secretaria de Educación

LIC. ROXANA PERAZZA

Subsecretaria de Educación

LIC. FLAVIA TERIGI

Directora General
de Educación Superior

LIC. GRACIELA MORGADE

Directora General
de Planeamiento

LIC. FLORENCIA FINNEGAN

Directora General
de Educación

PROF. HAYDÉE CHIOCCHIO DE CAFFARENA

Directora
de Currícula

LIC. CECILIA PARRA

Director de Área
de Educación Primaria

PROF. CARLOS PRADO

"Plan Plurianual para el Mejoramiento de la Enseñanza 2004-2007"

Dirección de Currícula

Dirección: Cecilia Parra.

Coordinación de área de Educación Primaria: Susana Wolman.

Colaboración en área de Educación Primaria: Adriana Casamajor.

Coordinación del área de Prácticas del Lenguaje: Delia Lerner.

PRÁCTICAS DEL LENGUAJE. EL DIABLO EN LA BOTELLA. PÁGINAS PARA EL ALUMNO

ELABORACIÓN DEL MATERIAL: María Fernanda Cano.

ASESORAMIENTO AUTORAL: Mirta Torres.

Colaboración en el relevamiento de fuentes documentales gráficas: María Laura Cianciolo, Jimena Dib, Graciela Sanz, Mariana Spravkin.

EDICIÓN A CARGO DE LA DIRECCIÓN DE CURRÍCULA.

Coordinación editorial: Virginia Piera.

Coordinación gráfica: Patricia Leguizamón.

Diseño gráfico y supervisión de edición: María Laura Cianciolo, Alejandra Mosconi, Patricia Peralta.

Ilustraciones: Andy Crawley. Gustavo Damiani.

APOYO LOGÍSTICO: Gustavo Barja, Olga Loste, Jorge Louit, Miguel Ángel Ruiz.

Índice

■ De la mano del diablo	9
■ Tusitala, el contador de cuentos	10
■ En las islas de Hawai	12
■ Veamos a qué te pareces, señor Demonio	14
Una enciclopedia diabólica	14
Frasas y refranes sobre el diablo	15
La galería del demonio	16
■ La magia del vidrio	18
■ A otro diablo con ese cuento	20
“El campesino y el diablo”	20
“El diablo y el posadero”	22
“La escuela de hechicería”	22
“Los tres pelos del diablo”	24
“El familiar”	27
■ Adiós al diablo	28

De la mano del diablo

Envuelto en las llamas del fuego, hundido en el infierno que gobierna, teñido de rojo o vestido con un elegante negro, el diablo se presenta ante nosotros. Y, con él, aparecen el mal, las desventuras y los infortunios.

La literatura le ha dedicado miles de páginas. A veces, lo presentan como el demonio más temible; otras, apenas un inofensivo diablillo. En ocasiones, tienta a los hombres y los obliga a firmar un pacto que les cuesta el alma; pero también la astucia de algunos logra vencerlo y es él quien lleva las de perder.

Uno de los relatos más famosos que se han escrito sobre este personaje es *El diablo en la botella*. Su autor, el inglés Robert Louis Stevenson, lo escribió en 1891 y lo tituló *The Bottle Imp*. Y si bien imp, en inglés, significa "diablillo", habrá que ver hasta dónde logra dominar a quienes lo tienen cerca.

La traducción más difundida de ese título ha sido *El diablo en la botella*; pero también existen versiones en las cuales se llama: *El demonio en la botella*, *La botella diabólica*, *La botella endemoniada* o *El diablo de la botella*. Palabras más, palabras menos, su nombre siempre aparece escrito. Y al lector le resta animarse a una historia de miedos, tensión y aventura.



Tusitala, el contador de cuentos

El 13 de noviembre de 1850, en Edimburgo, la capital de Escocia,¹ uno de los países que integran el Reino Unido de Gran Bretaña, nació Stevenson. Su nombre completo era Robert Lewis Balfour Stevenson; pero pronto dejó de usar Balfour y cambió Lewis por Louis, que sonaba más francés.

Era hijo de un ingeniero, nieto de un ingeniero y hasta bisnieto de otro ingeniero; dicho con otras palabras: pertenecía a una familia de ingenieros, que se dedicaban a la construcción de faros. Así, en una época en que la fabricación de máquinas era cosa de todos los días y la tradición familiar lo obligaba a continuar con el oficio, él también inició la carrera de ingeniería. Pero a poco de empezar cambió sus estudios y, algunos años después, en 1877, se recibió de abogado, una profesión a la que nunca se dedicó. En verdad, él no tenía dudas acerca de su vocación, pues ya desde pequeño quiso ser escritor, pero no era tan fácil cambiar el deseo de toda una familia y hasta de un país, para el que la industria era el futuro.

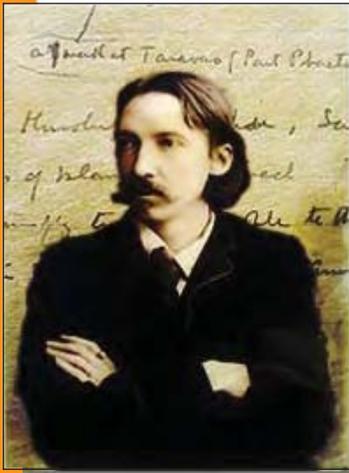
Cuando tenía veinte años, contrajo tuberculosis, una enfermedad que en aquel entonces no tenía cura. A pesar de ir de hospital en hospital, de pasar días y días en cama, nunca dejó de escribir. Y tampoco de viajar, buscando climas más apropiados para su delicado estado de salud.

Los primeros libros que escribió relatan algunos de esos viajes. Por ejemplo, *Viaje a tierra adentro*, de 1878, cuenta un recorrido en canoa a través de Francia y Bélgica que había realizado en 1876; y *Viajes con un burro por las Cevenas*, de 1879, los detalles de un viaje a pie por las montañas del sur de Francia, en 1878.

Más tarde, en 1879, viajó a California, Estados Unidos de

América, y allí conoció al amor de su vida, Fanny Osbourne, con quien se casó. Ella era diez años mayor que él y tenía ya un hijo llamado Lloyd.

Pero la enfermedad seguía aquejándolo y, durante una de sus internaciones en un hospital, Stevenson comenzó a inventar una historia para que Lloyd no se aburriera. La historia tenía por protagonista a un chico, Jim, que parte de viaje para encontrar un tesoro enterrado en una isla y conoce a los piratas Pew y Long John Silver. El pequeño Lloyd no fue el único en conocer la fabulosa aventura, pues en 1883 se publicó como *La isla del tesoro* y aún hoy cuenta con miles de lectores.



Robert Lewis Stevenson



¹ Escocia es uno de los países que integran el Reino Unido de Gran Bretaña; Inglaterra es otro de ellos. Debido a la predominancia histórica y política de Inglaterra, se suele decir que es *inglés* alguien que, como Stevenson, nació en otro de los países del Reino Unido.



INGLATERRA Y EL INDUSTRIALISMO

Para imaginar la vida de una familia de aquella época, hay que comprender el lugar que ocupaba Inglaterra durante el siglo XIX. Era una potencia mundial que había colonizado gran cantidad de tierras en distintos continentes; mantenía con sus colonias un fuerte intercambio comercial –importaba de ellas materias primas, como el algodón– y vendía sus productos industrializados a casi todos los países del mundo.

El aprovechamiento de un nuevo tipo de energía desconocida hasta poco antes, el vapor, cuya producción requería el empleo del carbón que abundaba en Inglaterra, había favorecido el desarrollo de una industria muy poderosa. Se utilizó la fuerza del vapor para hacer desplazarse una máquina, la locomotora, que arrastraba vagones que antes eran tirados por personas y caballos; se crearon también distintas máquinas para fabricar telas y otros productos; comenzó también la navegación a vapor favoreciendo el transporte de personas y mercaderías. Inglaterra vivía entonces un gran auge económico.

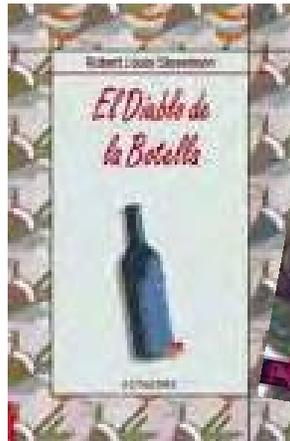
Pero el optimismo de un país próspero, que no cesaba de inventar máquinas y aparatos que facilitarían la producción, convivía con una moral rígida, que pausaba las costumbres, sancionaba las conductas y guardaba las apariencias.

A esta época también se la conoce como la época victoriana (1837-1901), pues el país estaba gobernado por la reina Victoria.



En 1804, la máquina de vapor convirtió el carbón en fuerza motriz de la industria.

En 1884 Stevenson regresó a su país y allí publicó nuevas historias, entre ellas: *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mister Hyde* (1886) y *Flecha negra* (1888). Pero su precaria salud y las ganas de viajar lo embarcaron junto a su familia en dirección a las islas del sur del Pacífico. Fue en ese viaje, cuando conoció la isla de Samoa, que no pudo resistirse al deseo de quedarse. Compró un terreno y edificó una casa a la que llamó Vailima.



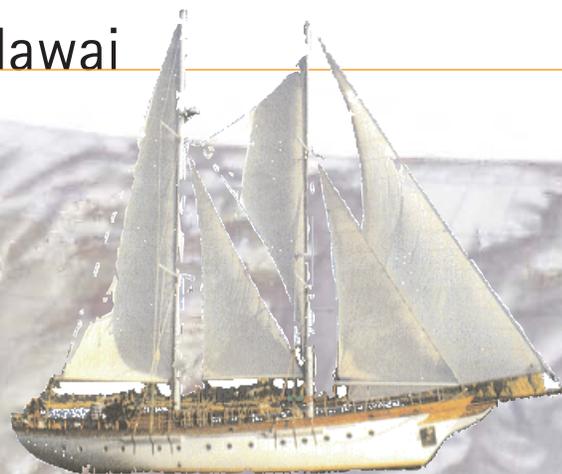
Ya instalado definitivamente allí, su salud mejoró notablemente y continuó escribiendo. De esa época, son *El diablo en la botella*, *La Isla de las Mil Voces* y *La playa de Falesa*. Su relación con los nativos de la isla era muy intensa, pues participaba y colaboraba en la vida política. Ellos, por su parte, lo respetaban y admiraban. Y no lo llamaban Stevenson, sino Tusitala, que en su lengua significa "el contador de cuentos".

El 3 de diciembre de 1894, cuando Stevenson murió, los samoanos lo enterraron en el Monte Vaea, el lugar que él mismo había elegido.



♦ Casa Vailima.

En las islas de Hawai



GOLETA

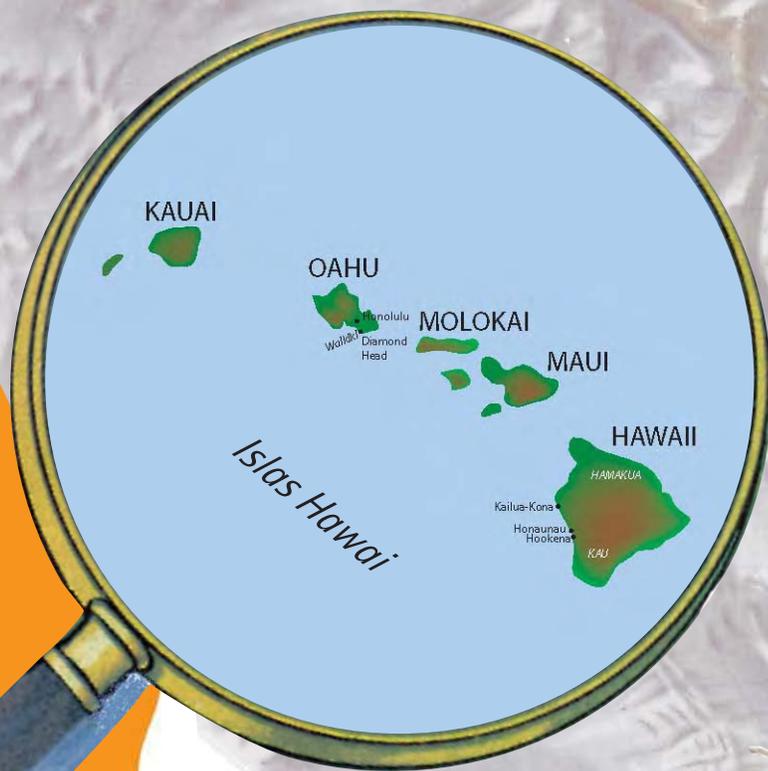
Barco velero ligero, que cuenta con dos o tres palos.

Océano Pacífico

San Francisco



Océano Atlántico



BUQUE

Barco con cubierta que, por su tamaño, solidez y fuerza, es adecuado para navegaciones o empresas marítimas de importancia; por ejemplo, aquellas destinadas a la navegación en alta mar.



BARCAZA

Barca o lanchón grande que no tiene motor o velas que le den impulso propio. Se utiliza para transportar pasajeros o mercancías de los buques a tierra, o viceversa.



BARCO DE VAPOR

Embarcación impulsada por una máquina a vapor.

Océano Índico



BALLENERO

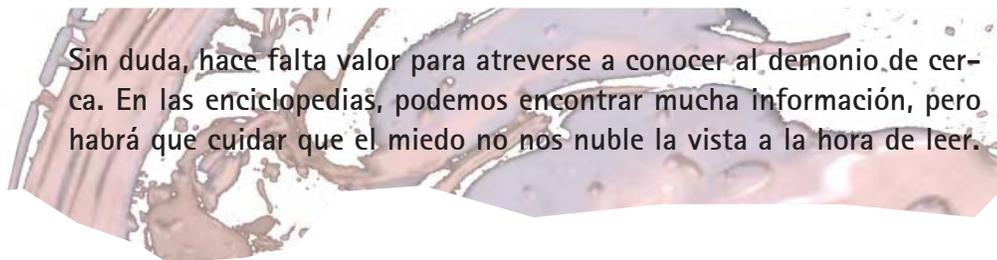
Barco de grandes dimensiones equipado con arpones para la pesca de cetáceos (como la ballena o el delfín) y preparado para tratar su carne inmediatamente después de la pesca.



BERGANTÍN

Velero de dos palos, un trinquete, esto es, un palo de proa, y una vela mayor.

Veamos a qué te pareces, señor Demonio



Sin duda, hace falta valor para atreverse a conocer al demonio de cerca. En las enciclopedias, podemos encontrar mucha información, pero habrá que cuidar que el miedo no nos nuble la vista a la hora de leer.

Una enciclopedia diabólica²



DEMONIO

La palabra "demonio" proviene del griego *daimon*, que significa "dividir". Entre los antiguos griegos, los demonios eran seres divinos, invisibles, que funcionaban como intermediarios entre los dioses y los hombres, a quienes acompañaban. Existían demonios buenos, que servían de guía y protección para las personas, pues las ayudaban a tomar sus decisiones o les daban consejos, y demonios malos, capaces de poner en peligro a los hombres o promover desastres o infortunios. Más tarde, el término pasó a designar en forma general a los espíritus malos.

A partir del cristianismo y los relatos de la *Biblia*, el demonio adquiere las características perversas y malignas con que lo conocemos hoy, y se convierte en el *diablo*. En la mitología y las religiones de todo el mundo, los demonios aparecen bajo diversas formas o aspectos, casi siempre ligados a las enfermedades, los incendios, las plagas y las guerras, pues en ocasiones sirven para explicar esos hechos.

El estudio sobre la naturaleza y cualidades de los demonios recibe el nombre de "demonología".



DIABLO

La palabra "diablo" deriva de la palabra griega *diábolos*, que significa "el que desune o calumnia". Se trata de un personaje que representa el mal, la oscuridad, y se opone a la luz que se identifica como la fuerza del bien. De ahí que suela denominárselo "el príncipe de las tinieblas".

Bajo diferentes aspectos, se presenta con propuestas tentadoras para atraer a los hombres. Quienes acepten caerán, entonces, bajo sus dominios.

Por lo general, posee rasgos bestiales. Suele representarse con cuernos o con alas, una larga cola, garras en lugar de pies y porta un tridente en la mano, con el que castiga a los hombres condenados.

También se lo conoce como Belcebú, Mefistófeles, Lucifer, Satanás o Mandinga.

² La información para la redacción de estas entradas enciclopédicas fue tomada de: Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Herder, 1999; y Teresita Valdetaro, "Introducción y notas a Stevenson, R. L.", en *El demonio en la botella*, Buenos Aires, Cántaro, 2002.

Satanás

Es el nombre propio que el diablo asume con mayor frecuencia. Así se lo designa en la *Biblia*, a través del término hebreo *shatan* o *shatan*, que significa "adversario". Se trata, según esas tradiciones, de un ángel que fue despojado de su rango y expulsado del Paraíso. Su misión será, a partir de entonces, tentar y corromper tanto a los hombres como a los ángeles.

A medida que la tradición cristiana se estableció, los demonios que existían en las diversas culturas pasaron a considerarse como servido-

res del diablo. Entre esos diablos menores, se encuentra Asmodeus, al que se identifica como el demonio de la envidia y la venganza.

Mandinga

Es el nombre que el diablo recibe en los relatos de América Central y América del Sur. En la Argentina y Paraguay, también se habla de un duende maligno, el Pombero, imaginado de diversas formas, del cual se dice que protege a los pájaros y rapta a los niños que los persiguen o salen a la hora de la siesta.

Frases y refranes sobre el diablo

Al diablo con el diablo.

El diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo.

Cuando el diablo mete la cola.

¡Cruz diablo!

¡Diablos!

Pobre diablo...

Donde el diablo perdió el poncho.

Andar para el diablo.

Cosa é Mandinga.



BREVE DICCIONARIO

► Conjuro

Palabras mágicas que se pronuncian para evitar algún peligro o para provocar una acción.

► Maldición

Exclamación que expresa el deseo de que a alguien le ocurra algo malo.

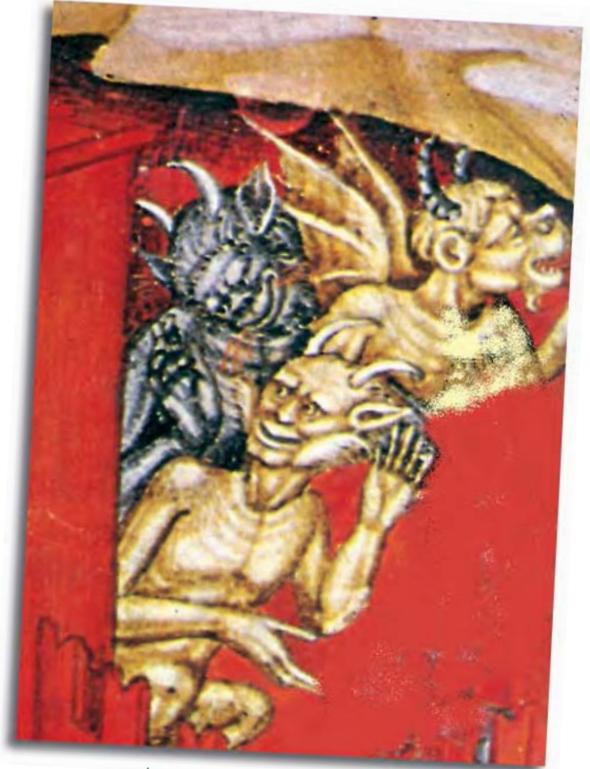
► Pacto

Acuerdo que se realiza entre el diablo y un hombre. A través del pacto, el diablo tienta al hombre con algo que éste desea intensamente (riquezas, el amor de una mujer, etc.) a cambio de su alma. Por lo general, los pactos se establecen por un cierto período, diez o más años, al término de los cuales el hombre debe cumplir con el trato al que se ha comprometido.

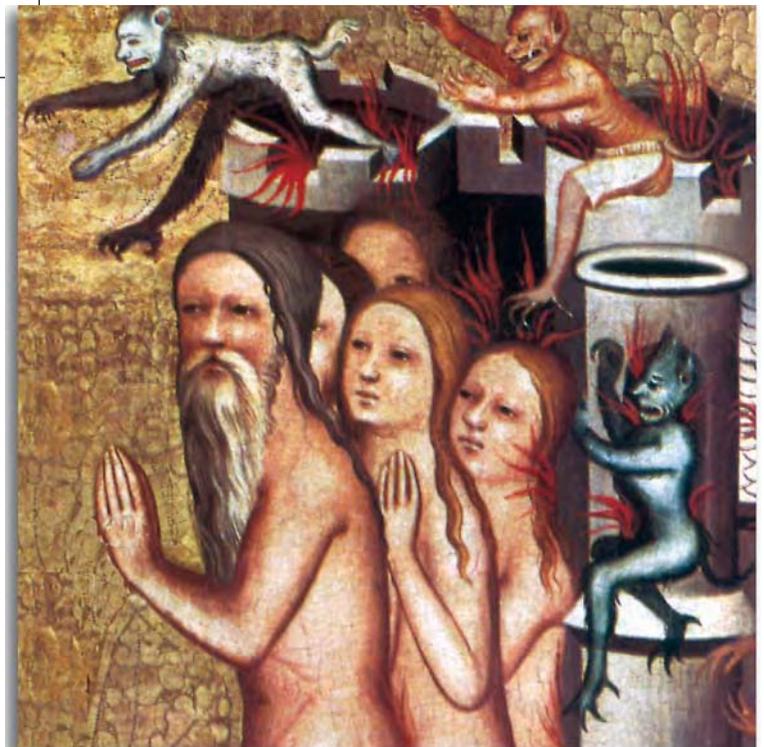
La galería del demonio



Luzbel, de Federico García Lorca, escritor y poeta español (1898-1936).



De Dante, *La Divina Comedia. El Infierno*, manuscrito italiano, Biblioteca de Imola, en Michel Hérubel, *Pintura gótica I*, Madrid, Aguilar, 1969, fragmento.



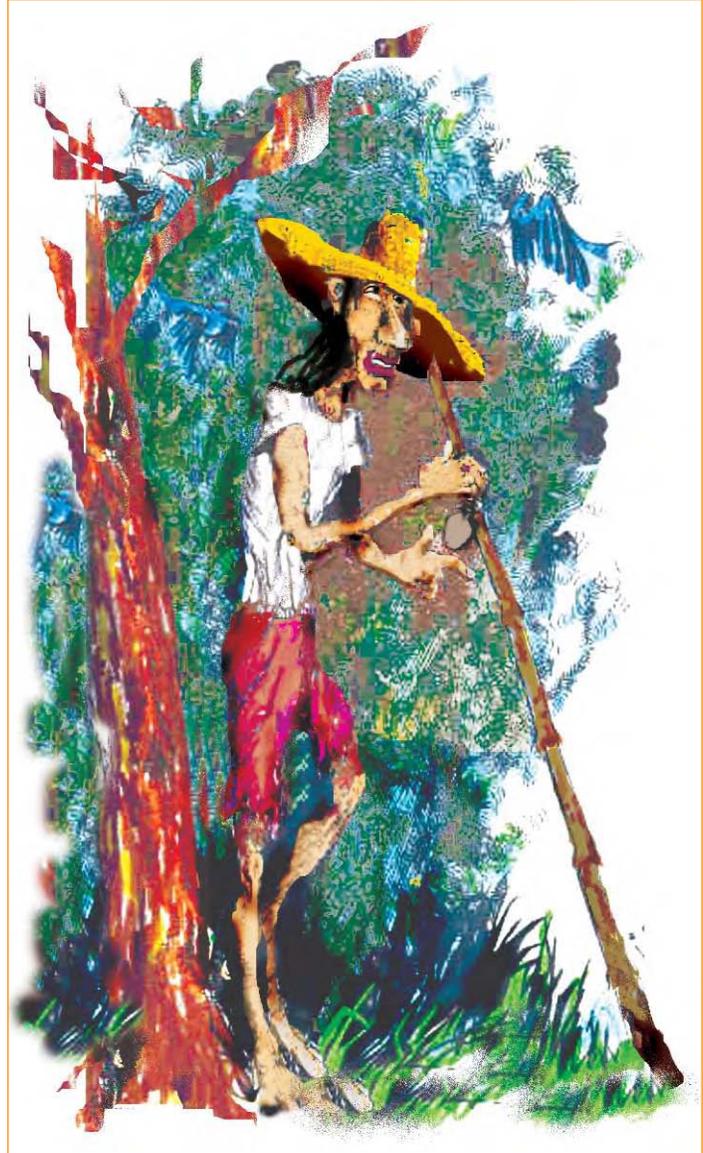
Los demonios expulsados de Arezzo, de Giotto di Bondone, pintor florentino (1267-1337), fragmento.



◀ *El demonio Pazazu*, siglos IX-VIII a.C., arte sirio, Museo del Louvre, París.



▶ *Un diablo*, de Carlos Palleiro, ilustrador y diseñador gráfico uruguayo.



▲ *Pombero*, de R. Deambrosi.

La magia del vidrio³

La botella del diablo es de vidrio, un vidrio blancuzco. Sin embargo, si se la lanza contra el piso, no se rompe como las botellas que conocemos, sino que rebota. Dice el relato que el vidrio con que está fabricada fue templado en las llamas del infierno. Por supuesto, sabemos que se trata de una botella mágica, con poderes que provienen del señor de la oscuridad. Pero, ¿cómo diablos se fabrica una botella de vidrio?

El vidrio es un material duro, frágil y transparente. Y si bien se comporta como un sólido, en verdad, se trata de un líquido que se ha sobreenfriado. No es producto de la naturaleza, pero sí está fabricado con elementos que encontramos en ella.

Se obtiene mezclando *arena* (la misma que hay en los areneros o en la playa, que es el principal componente del vidrio), *piedra caliza* (es decir, cal, que se emplea para que el cristal no se descomponga en el agua) y *sulfato de sodio* o *sal* que ayuda a que la arena se funda a menor temperatura. Esos tres elementos se colocan en hornos muy calientes: ¡a unos 1.250 grados centígrados! El calor los transforma en un líquido claro que, al enfriarse, se

convierte en vidrio. Actualmente, se recurre también al vidrio en desuso que se somete a un proceso de reciclado para obtener nuevos objetos de vidrio.

Cuando el vidrio está fundido por el calor, es una sustancia maleable; es decir, puede trabajarse con ella y darle formas. Se conocen diversas técnicas para trabajarlo: el moldeado, el soplado, el colado, el estirado, el prensado y el laminado.

Antes de emplear el soplado, hacia el año 1500 a.C., se inventó en Egipto la técnica del moldeado. Casi todas las vasijas y los frascos de pequeño tamaño fabricados en esa época se realizaban con la técnica de moldeado sobre un núcleo. Se preparaba una mezcla de arcilla y estiércol, se fijaba la masa

³ La información para la elaboración de este artículo fue tomada de:

- <http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/hvidrio.htm>
- www.naveguitos.com.ar



NO TODO ES SOPLAR Y HACER BOTELLAS

Para fabricar botellas es esencial la habilidad del artesano para soplar el vidrio. Es una tarea sumamente difícil; sin embargo, siempre se creyó que, comparando el resultado final, es decir, la botella terminada, con la forma de elaborarlo, básicamente soplar, era muy sencillo "soplar y hacer botellas".

Por eso, esa expresión comenzó a utilizarse para advertir sobre una tarea que se creía podía ser muy fácil. ¡Como si soplar y hacer botellas fuera fácil!



Antiguo soplador de vidrio. ►

sobre una varilla de metal y se la moldeaba hasta que adquiriese la forma que deseaba darse al interior de la vasija. Ese núcleo, sostenido por la varilla, se sumergía en pasta vítrea o se envolvía con hilos de esa misma pasta, que se recalentaba y pulía sobre una piedra plana para terminar de darle forma. Luego, se añadían las asas, la base y el cuello, y se enfriaba la pieza. Por último, se retiraba la varilla de metal y se extraía el material que conformaba el núcleo.

En el siglo I a.C., los fenicios desarrollaron el importante descubrimiento del vidrio soplado. Este método, más rápido y barato, consistía en recoger el vidrio en fusión –la mezcla de arena, piedra caliza y sal disuelta a altísima temperatura– con el extremo de una caña hueca dentro de la cual se soplaba para dar al objeto la forma deseada.

Para fabricar botellas, por ejemplo, el soplador de vidrio o artesano vidriero tomaba una pequeña cantidad de pasta vítrea en el extremo de la caña de soplar; empezaba a soplar a través de la caña para producir una burbuja con la masa y la hacía girar sobre una plancha de hierro que le daba una forma cilíndrica a la vez que la enfriaba



un poco. Para obtener formas más refinadas, se utilizaban herramientas sencillas como tijeras, pinzas y espátulas que se empleaban mientras la pasta mantenía aún el calor.

En 1903 se inventó una máquina de soplado totalmente automática. El soplado con la boca fue sustituido por el chorro de aire comprimido en moldes metálicos que reemplazaron a las viejas cañas.

Hoy, para la fabricación de botellas, el vidrio en fusión es trasladado a máquinas de fabricación. Las gotas de vidrio (llamadas burbujas o bulbos) son empujadas por el chorro de aire a través de dos moldes sucesivos. El primero da a la botella su primera forma; el segundo, llamado "molde acabador", le da su forma definitiva.



HISTORIAS DEL VIDRIO

Plinio el Viejo narra, en su *Historia natural*, un episodio en el que, según él afirma, se ve cómo se logró fabricar por primera vez vidrio de manera totalmente accidental. Cuenta Plinio el Viejo que unos mercaderes de rocas de natrón –piedras de carbonato de sodio o sal blanca y translúcida– atravesaban el desierto con su mercancía. (La sal ha sido siempre una mercancía muy valorada porque en estado puro no existe en todos lados y es muy necesaria para la vida.) Una noche los mercaderes colocaron algunas de esas piedras sobre la arena y sujetaron con ellas los recipientes donde cocinaban sobre el fuego. Agotados por el viaje, los hombres se quedaron dormidos; al despertar observaron que el mineral de las rocas y la arena del desierto habían formado vidrio como resultado del calor de la hoguera. Probablemente este relato sólo sea una leyenda recogida de la tradición de la época pues se necesitan cerca de 1.500 °C para que el vidrio pueda formarse y la temperatura de una buena fogata apenas llega a sobrepasar los 600 ó 700 °C.

A otro diablo con ese cuento

"El campesino y el diablo"⁴



Érase una vez un campesino ingenioso y muy sagaz, que solía divertirse con sus picardías. En cierta ocasión, logró engañar con su astucia al mismo diablo, y hasta hacerlo quedar como un tonto.

Sucedió que, cierto día, después de labrar la tierra como era su costumbre y cuando ya se disponía a regresar a su casa, descubrió un montón de brasas encendidas en el medio de su campo. Asombrado, se acercó a ellas para ver de qué se trataba, pero apenas podía creer lo que veía: un diablillo negro sentado cómodamente sobre un resplandeciente tesoro.

–¡Acaso estás sentado sobre un tesoro! –exclamó el campesino.

–Así es –respondió el diablo–, sobre un tesoro en el que hay más oro y plata del que hayas podido ver en toda tu vida.

–Entonces el tesoro me pertenece, porque está en mis tierras –replicó el campesino.

–Si así lo deseas, tuyo será el tesoro –repuso el diablo–. Pero, a cambio, deberás darme la mitad de tus cultivos durante dos años. Dinero tengo de sobra, pero ahora me apetecen los frutos de la tierra.

El campesino aceptó el trato, pero agregó una condición:

–Para evitar discusiones a la hora del reparto

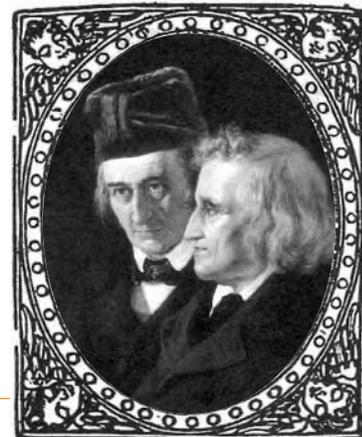
–dijo–, te quedarás con lo que crezca sobre la tierra y yo, con lo que crezca debajo.

⁴ Esta versión está basada en "El campesino y el diablo", El libro de los cuentos de los hermanos Grimm, Barcelona, Ediciones B, 2000.



LOS HERMANOS GRIMM

Los famosos hermanos Grimm, Jacob y Wilhelm, nacieron en Alemania, en 1785 y 1786 respectivamente. Eran profesores de lengua alemana y realizaron investigaciones sobre el folclore de las distintas regiones. Hicieron muchos viajes por el interior de su país, recopilando cuentos y relatos que se narraban en forma oral en cada pueblo y los pusieron por escrito. Desde entonces, esos cuentos tradicionales se han publicado una y otra vez, y existen diversas versiones de ellos.



Al diablo le pareció bien la propuesta, pero resultó que el inteligente campesino había sembrado remolachas. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, el diablo se presentó para recoger sus frutos. Sólo encontró unas cuantas hojas amarillentas y marchitas, mientras el satisfecho campesino sacaba de la tierra sus remolachas.

–Esta vez, has ganado –dijo el diablo–, pero la próxima no será así. Te quedarás con lo que crezca sobre la tierra y yo recogeré lo que crezca debajo.

El campesino aceptó sin dudarlo y, cuando llegó el tiempo de la siembra, plantó trigo. Cuando los granos maduraron, cortó las repletas espigas justo al ras de la tierra. Y el pobre diablo, que sólo encontró los rastrojos, se precipitó furioso en las entrañas de la tierra.

–Así es como hay que burlarse de los diablos –afirmó el campesino y se fue a recoger su tesoro. ■



OTRAS VERSIONES DE "EL CAMPESINO Y EL DIABLO"

En otras versiones de este cuento, varían los frutos que se siembran: remolachas o zanahorias; trigo o tomates...; lo que importa es qué se cosecha arriba y qué debajo de la tierra. Y, por supuesto, burlarse del mismísimo diablo.

En nuestro país, circula otra versión de la historia. El protagonista es un joven dedicado a cuidar un rebaño de cabras y, cuando el diablo se le presenta y le propone quedarse con la mitad de su rebaño, le pide los machos. El campesino accede. Con el tiempo, su rebaño aumenta mientras que el del diablo disminuye. Finalmente, el demonio burlado decide dedicarse a otra cosa, pues cree que cuidar cabras no es lo suyo.⁵

⁵ Gustavo Roldán cuenta esta historia, titulada "El hombre y el diablo", en *Pactos con el diablo*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1997.

“El diablo y el posadero”⁶

El diablo paró una vez en una posada, donde nadie lo conocía, porque se trataba de gente cuya educación era escasa. Tenía malas intenciones y todos le prestaron oído durante mucho tiempo. El posadero lo hizo vigilar y lo sorprendió con las manos en la masa.

Tomó una sogá y le dijo:

–Voy a darte de azotes.

–No tienes derecho a enojarte –dijo el diablo–. Soy sólo el diablo y mi naturaleza es obrar mal.

–¿Es verdad? –preguntó el posadero.

–Te lo aseguro –dijo el diablo.

–¿No puedes dejar de obrar mal? –preguntó el posadero.

–Ni en lo más mínimo –dijo el diablo–. Sería inservible y sería cruel dar de azotes a una cosa tan pobre como yo.

–Es verdad –dijo el posadero.

Hizo un nudo y lo ahorcó.

–Ya está –dijo el posadero. ■



“La escuela de hechicería”⁷

Había una vez, en algún lugar del mundo (nadie sabe dónde), una escuela que se llamaba la Escuela Negra. Allí los alumnos aprendían hechicería y toda clase de artes antiguas.

Donde fuera que estuviese esa escuela, se hallaba en un sitio subterráneo; era una inmensa sala que, como no tenía ninguna ventana, estaba siempre a oscuras. Tampoco había maestro alguno, sino que todo se aprendía en libros cuyas letras de fuego podían leerse en la oscuridad.

A los alumnos nunca se los dejaba salir al aire libre o ver la luz del día durante el tiempo que permanecían allí, que era de cinco a siete años. Al cabo de ese período, habrían adquirido el conocimiento completo y perfecto de las

⁶ Robert L. Stevenson, *Fábulas*, Buenos Aires, Legasa, 1983.

⁷ Leyenda islandesa en: Gené, Arreola, Conan Doyle, Davidson y otros, *Al diablo con el diablo*, Buenos Aires, Cántaro, 2003.

ciencias que debían aprender. Todos los días, una mano gris y velluda surgía a través de la pared con la comida para los estudiantes y, cuando éstos terminaban de comer y de beber, se llevaba de vuelta los cuencos y las fuentes.

Pero una de las reglas del lugar era que su dueño se apoderaba, cada año, del alumno que abandonaba la escuela en último lugar. Considerando que era bien sabido por todos que el amo era el diablo en persona, pueden imaginarse el tumulto que se armaba cada fin de temporada: todo el mundo hacía lo posible por no quedar rezagado.

Sucedió una vez que fueron a esa escuela tres islandeses; se llamaban Saemundur el Sabio, Kálfur Arnason y Haldán Eldjárnsson; y como los tres llegaron al mismo tiempo, supuestamente los tres partirían, también, al mismo tiempo. Saemundur afirmó que gustosamente sería el último en irse, lo que dejó a los otros muy aliviados. Se echó entonces encima un capote holgado, pero no pasó sus brazos por las mangas ni lo abrochó.

Una escalera conducía desde la escuela al mundo exterior y, cuando Saemundur estaba por ascender por ella, el diablo lo agarró y le dijo: —¡Tú eres mío!

Pero Saemundur se desembarazó rápidamente de su capote y escapó a toda velocidad, dejando al diablo con la prenda vacía. En el momento mismo en que salía al mundo exterior, la pesada puerta de hierro se cerró de golpe a sus espaldas y lastimó a Saemundur en los talones. El joven dijo entonces: “Me venía pisando los talones”, palabras que desde entonces se convirtieron en un dicho.

Así, Saemundur se las ingenió para escapar de la Escuela Negra sano y salvo, junto con sus compañeros.

Kálfur Arnason cuenta el episodio de otra manera: cuando Saemundur estaba en el pasillo de salida, un rayo de sol le dio de lleno y proyectó su sombra contra la pared opuesta. Y al estirar el diablo su mano para atraparlo, Saemundur le dijo:

—Yo no soy el último. ¿No ves que alguien me sigue?

Entonces, el diablo agarró la sombra, a la que confundió con una persona, y Saemundur escapó, con un golpe de la puerta de hierro en los talones. Pero, desde ese momento, nunca más volvió a tener sombra, porque lo que el diablo toma jamás lo devuelve. ■



“Los tres pelos del diablo”⁸

Hace tiempo existía un rey que poseía dos hermosos palacios: en uno, ubicado en las afueras del pueblo, vivía el rey; en el otro, construido en el centro del pueblo, la reina. Trasladarse de un palacio a otro suponía un largo viaje, que podía llevar hasta tres años, dependiendo del viajero y de sus conocimientos de la zona.

El rey tenía, además, una hermosa hija que vivía con su madre. Cierta vez consultó a un adivino para averiguar cuál sería el futuro de su heredera, pero la respuesta no fue exactamente la que esperaba:

–La princesa se casará con el hijo del peón que cuida los caballos –explicó el adivino.

Como el rey no deseaba que las cosas sucediesen de ese modo, mandó llamar al muchacho y le entregó una carta para que se la llevara a la reina. Y si bien el joven desconocía el camino hacia el pueblo, no tuvo más remedio que obedecer, pues una orden del rey no se discute.

Durante meses y meses, el joven recorrió los campos sin saber adónde iba, hasta que la suerte hizo que se encontrara con una banda de ladrones. Rápidos en sus movimientos, los ladrones lo detuvieron para interrogarlo. El joven, ignorante de los peligros que corría, les explicó que se dirigía al pueblo, pues llevaba una carta para la reina, pero se encontraba perdido.

Amablemente, los ladrones lo alimentaron y le permitieron descansar, con la promesa de que ellos mismos lo acompañarían al pueblo. Pero, en cuanto se durmió, le quitaron la carta y la leyeron. La carta era breve: el rey ordenaba que, a su llegada al palacio, mataran al joven. Con ánimos de divertirse, los ladrones aprovecharon la siesta del muchacho, borraron el texto de la carta y lo reemplazaron por otro: el rey ordenaba que, a su llegada al palacio, hicieran casar al joven con la princesa.

Al día siguiente, cumplieron su promesa y la carta llegó a manos de la reina. Sorprendida al ver el aspecto del joven, la reina apenas podía dar crédito al mensaje que traía, pero de inmediato organizó el casamiento pues una orden del rey no se discute.

Dos años transcurrieron hasta que el rey llegó al palacio y supo lo que había sucedido: su hija se había casado con el joven y tenían una hija de un año. Vio la carta que la reina aún conservaba y, sin que su enojo se aplacara aún, mandó llamar al joven con la intención de solucionar el problema.

–Deberás traerme tres pelos del diablo, tres pelos de oro, muchacho. Es una orden y aquí te esperaré –fueron sus palabras.

⁸ Este relato está basado en el texto homónimo incluido en: Gustavo Roldán, *Pactos con el diablo*, Buenos Aires, Colihue, 1997.



Así fue como el joven partió, nuevamente sin rumbo fijo. Un día encontró a un hombre que cuidaba un árbol de naranjas.

–Busco al diablo de los pelos de oro –le explicó el muchacho.

–Si lo encuentras, pregúntale por qué este árbol de naranjas de oro, desde hace diez años, sólo da naranjas comunes –pidió el hombre.

Más adelante, el joven encontró a un hombre que cuidaba un pozo de agua.

–Busco al diablo de los pelos de oro –le explicó el muchacho.

–Si lo encuentras, pregúntale por qué el agua de este pozo, que antes era mágica, desde hace tiempo sólo es agua –pidió el hombre.

El camino lo condujo hasta un río. Cerca de la orilla, un hombre remaba en una canoa.

–Busco al diablo de los pelos de oro –le explicó el muchacho–. ¿Podría usted pasarme a la otra orilla?

–Cómo no –respondió el hombre–. Pero si lo encuentras, pregúntale por qué hace diez años que tengo las manos pegadas a los remos –le pidió.

A poco de andar, el joven se encontró con un rancho viejo, muy viejo, habitado por una vieja, muy vieja. Tan vieja era que no podía ser otra persona que la madre del diablo. Dispuesta a ayudarlo, la anciana convirtió al joven en una hormiga y, cuando el diablo llegó, la colocó con cuidado dentro de su bolsillo. Sirvió a su hijo una abundante cena y, cuando lo vio cansado, le hizo apoyar la cabeza sobre su regazo, con el pretexto de que le sacaría los piojos. Cuando lo vio dormido, le arrancó un pelo que guardó en su bolsillo.

–¿Qué haces, madre? –se quejó el diablo.

–Disculpa, hijo. Me quedé dormida, soñando con un árbol de naranjas de oro que, ahora, sólo da naranjas comunes.

–Sucede que coloqué un ratón entre las raíces del naranjo. Si lo sacan, el árbol volverá a dar naranjas de oro, pero nadie sabe eso –respondió el diablo con un bostezo, y se durmió.

La madre aprovechó la ocasión para arrancarle el segundo pelo.

–¿Qué haces, madre? –se quejó el diablo por segunda vez.

–Disculpa, hijo. Me quedé dormida, soñando con un pozo de agua mágica que, ahora, sólo da agua.

–Sucede que coloqué una serpiente en el fondo del pozo. Si la matan con uno de mis cuchillos, el agua volverá a ser mágica, pero nadie sabe eso –explicó el diablo, poco antes de dormirse otra vez.



La madre arrancó, entonces, el tercer pelo.
–¿Qué haces, madre? –se quejó el diablo por tercera vez.
–Disculpa, hijo. Me quedé dormida, soñando con un hombre que no puede despegar las manos de sus remos.
–Sucede que el bote está maldito: quien agarre los remos ya no puede soltarlos, salvo que se los dé a otro, quien también se quedará pegado. Pero basta de sueños, madre, que ya es tarde y debo irme.

La anciana, entonces, sacó la hormiga de su bolsillo y la transformó en el joven; luego, le entregó los tres pelos y el cuchillo del diablo. Y lo despidió.

Camino de regreso, encontró al hombre que remaba y, en cuanto lo cruzó a la otra orilla, le explicó:

–Usted está pegado a los remos por tonto. Cuando consiga otro más tonto, pídale que le sostenga los remos y asunto acabado.

Cuando llegó al pozo de agua, el joven mató a la serpiente con el cuchillo del diablo y el agua volvió a ser mágica. Llenó un frasquito con el agua y se despidió.

El árbol de las naranjas era su próxima meta. En cuanto llegó, con ayuda del hombre que lo cuidaba, cavaron hasta encontrar al ratón y lo echaron. Las naranjas se convirtieron en frutos de oro y el joven guardó tres en su bolsillo antes de marcharse.

Ya en el palacio, recibió la noticia de la enfermedad de su mujer y su hija. Los médicos decían que nada podía hacerse para curarlas, pero el agua mágica pudo más y, en cuanto la olieron, se recuperaron. A poco de despertar, la pequeña princesita recibió como regalo tres naranjas de oro y el joven, a pedido de su pueblo, fue coronado como el nuevo rey.

Pero su tarea no estaba aún cumplida. En cuanto asumió el trono, mandó llamar al viejo rey y le entregó los tres pelos del diablo.

–Ahora –le dijo–, usted deberá traerme otros tres pelos del diablo, pelos de oro, claro está, y es una orden del rey.

El que antes había sido rey partió, entonces, pues una orden del rey no se discute. Cuando llegó al río, encontró al hombre que remaba y le pidió que lo cruzara. El hombre aceptó, pero en cuanto se subió a la canoa, le pidió que le sostuviera los remos.

Así fue cómo el hombre se libró de su maldición y dejó al rey en su canoa, pegado a los remos. Algunos dicen que todavía anda remando por aquel río. ■



AYUDA PARA VENCER AL DIABLO

Existen muchos relatos en los que el protagonista de la historia logra vencer al diablo con ayuda de una anciana. En algunos casos, se trata de la madre del diablo; en otros, de la abuela.

Una versión de un cuento tradicional narra la historia de tres hermanos que hicieron un pacto con el diablo. A cambio de riquezas, los hermanos debían entregarle su alma cumplido el plazo de veinte años. Sólo lo evitarían si resolvían tres acertijos que el diablo les propondría en ese momento.

Uno de los hermanos busca ayuda en la abuela del diablo quien, como en este cuento, lo esconde mientras hace las preguntas necesarias para que el diablo dé las soluciones. El hermano escucha esas respuestas y, en el momento de enfrentarse al diablo, resuelve los acertijos que salvan su alma.

"El familiar"⁹

El familiar es un embajador del diablo, un servidor que cuida con celo los pactos que se celebran con él. A aquel que haya otorgado su alma a cambio de riquezas y poder, lo acompaña de por vida.

Su imagen más difundida lo describe como un perro negro, de ojos brillantes y largas garras capaces de desgarrar a sus víctimas, aunque algunos agregan que es capaz de echar fuego por la boca y los ojos.

Como siempre se alimenta de carne humana, cuentan que suele hacer pactos con los patrones de una estancia o los dueños de un ingenio. A cambio de que le entreguen unos cuantos peones como ración de comida, el familiar les promete un año próspero y abundante en riquezas.

Algunos aseguran haber visto ojos de fuego paseándose por las noches en medio de los cañaverales, formas fugitivas que emanaban un pestilente olor a azufre a su paso. Esas mismas noches y sin despedirse de nadie, varios peones desaparecían. Corría entonces el rumor de que en los sótanos o en la chimenea del ingenio había un perro negro. A veces, el patrón lo soltaba para que eligiera la víctima de su gusto, en correrías que enloquecían a los demás perros y que sólo el canto del gallo podía interrumpir. En otros casos, le llevaba con engaños al peón y se lo entregaba. Y si el patrón osaba faltar al pacto, él mismo iba a parar a las fauces del diabólico animal. ■



UNA LEYENDA DEL NORTE ARGENTINO

"El familiar" es una leyenda muy difundida en Tucumán, Salta, Catamarca, que se extiende a Jujuy y Santiago del Estero.

Al parecer, los perros mencionados en la historia se multiplicaron hacia fines del siglo pasado con el auge de la industria azucarera. Al mismo tiempo, los dueños de esos ingenios se enriquecieron rápidamente. Así, la leyenda intenta dar una explicación al origen de esas riquezas, que serían producto de un pacto con el diablo.

⁹ La información para la elaboración de este texto fue tomada de

- <http://ar.geocities.com/argentinamisteriosa/familiar.htm>
- <http://www.folkloredelnorte.com.ar/tradyley.htm>

Adiós al diablo

Despedirse del diablo no es cosa fácil. Sobre todo, después de que uno lo ha conocido tanto y hasta le ha tomado cariño. Por suerte, Stevenson nos dejó otros personajes para seguir leyendo.

Flecha Negra es una novela de caballeros y traiciones, de héroes valientes y de un tal Juan Enmiéndalotodo que se anima a desafiar a los más poderosos. Su emblema: la flecha negra.

En *La isla del tesoro* habrá que subirse a barcos y convivir con piratas, si desean navegar con Jim en su búsqueda del tesoro enterrado.

Y para los más valientes, sólo para quienes se atrevan a conocer el alma de cerca, está *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mister Hyde*. Quién es cada uno es algo que el lector debe averiguar por sí mismo.



Las publicaciones *Prácticas del Lenguaje. El diablo en la botella. Páginas para el alumno*
y *Orientaciones para el docente* han sido elaboradas por

la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Las opiniones de directivos, maestros, padres y alumnos son muy importantes
para mejorar la calidad de estos materiales. Sus comentarios pueden ser enviados a

G.C.B.A. Secretaría de Educación

Paseo Colón 255. 9º piso.

CPAc1063aco. Buenos Aires

Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar



PLAN PLURIANUAL

2004
2007



PARA EL MEJORAMIENTO
DE LA ENSEÑANZA

